

PRESENTACIÓN DE ROSA REGÁS

Por Antonio Villanueva



Salón de Actos del IES Bajo Aragón, de Alcañiz.

Lunes, 22 de enero, 10:30 horas



Gracias, señora directora [por concederme el uso de la palabra].

Buenos días a todos, señora Regàs, señor concejal de Cultura, señora directora del I.E.S., profesores y alumnos del instituto, profesores y alumnos del Centro de Adultos.

Si tuviera que definir de alguna manera el poder estar hoy aquí, presentando a Rosa Regàs, tendría que calificarlo de auténtico lujo cultural. Y efectivamente, lo es. Todo un lujo cultural para las comarcas del Bajo Martín y del Bajo Aragón que agradecemos a los coordinadores del programa de “Invitación a la lectura”.

Rosa Regàs es una importante escritora de nuestras letras, ganadora de los premios Nadal y Planeta, poseedora de una trayectoria literaria que la ha consagrado en un lugar destacado de nuestra literatura.

No voy a contaros detalles de su biografía, primero porque ya os los hemos ofrecido en clase, en informaciones previas a la lectura; y también porque, como dice la autora por boca del personaje protagonista de uno de sus relatos, “La inspiración y el estilo”, incluido en el libro *Pobre corazón* (Barcelona, Destino, 2002), “...a fin de cuentas ¿qué importaba que estuviera casada, fuera viuda, divorciada o monja? ¿Para quién podía tener interés que hubiera ganado las oposiciones y fuera profesora en el Instituto de Baeza o en el de Palafrugell?” (p. 139).

Así que no voy a repetir que Rosa Regàs nació en Barcelona en 1933, que lo ha sido todo en el mundo del libro: escritora, traductora, editora, directora de la Biblioteca Nacional..., que ha vivido en varias ciudades y países, que ha escrito muchos libros: de viajes, de cuentos, de artículos periodísticos, novelas, etc., porque todo eso ya lo sabéis y porque, además, no es lo importante.

Lo que verdaderamente importa cuando hablamos de un escritor es su obra. Y yo quiero comentaros cosas sobre las obras que hemos leído: *Luna lunera*, en el caso de los alumnos de Adultos, y *La canción de Dorotea*, en el de los alumnos de 3º y 4º de la E.S.O.

En las dos novelas habla Rosa de conflictos familiares, de relaciones entre padres e hijas, o abuelos y nietas, que no funcionan bien. ¿Y por qué? Pues porque sobre la base del autoritarismo nada puede funcionar. Lo único que produce el patriarcado totalitario son los resquemores insuperables que marcan una vida, el afán de alejamiento y la necesidad del cambio, de cambiar las cosas inventando un nuevo modo de relación basado en el respeto y en el amor.

Las víctimas de una educación autoritaria, nos dice Regàs con conocimiento de causa, se convierten en seres marcados en crisis existencial permanente; carentes de cariño, como les ocurre a Anna Vidal y sus hermanos en *Luna lunera* y a Aurelia Fontana en *La canción de Dorotea*. Los personajes de Rosa Regàs no han tenido una infancia feliz, por culpa de un rigor educativo mal entendido, y eso marca su desarrollo posterior de adultos. La infancia y la primera juventud son etapas fundamentales en la creación de la personalidad, y un enfoque educativo inadecuado en estos años pueden orientar de manera catastrófica al sujeto.

En la primera de estas novelas, *Luna lunera*, el análisis de las relaciones se focaliza en la vida familiar (la difícil convivencia del abuelo Pius Vidal con sus hijos y nietos), mientras que en *La canción de Dorotea*, lo que se presenta es más bien la crisis de la protagonista, Aurelia Fontana, al enfrentarse a lo que ha sido su vida hasta entonces, crisis que se produce cuando entra en contacto con un nuevo modo de vivir, hasta aquel momento desconocido por ella, encarnado por Adelita y, sobre todo, por Jerónimo y, por extensión, por el *modus vivendi* de las gentes de la clase baja.

Adelita y Jerónimo son el símbolo de una vida salvaje, más brutal si se quiere que la refinada vida burguesa de la mayoría, pero también más pura, anticonvencional. Ella actúa movida por su necesidad de salir adelante, reinventándose continuamente. Y él podría entenderse como reencarnación del pícaro o del estafador, un hombre de mala catadura, sí, pero irresistiblemente atractivo a los ojos de Aurelia. Adelita y Jerónimo serán cuestionables moralmente, pero tienen al menos el valor de actuar movidos por sus propios impulsos, y no por la ética hipócritamente impuesta por los ricos a los pobres.

Podría extenderme mucho más en el análisis de *La canción de Dorotea*, que para mí es la mejor obra de la autora (aunque ella dice, en su último libro, *Diario de una abuela de verano*, muy reciente, de 2004, que su preferida es su primera novela, *Memoria de Almató*), pero no voy a hacerlo. Solo quiero decir algunas cosas más, muy básicas y que creo que podrán entenderse fácilmente, sobre esa gran novela.

La canción de Dorotea es tanto la experiencia vital de Adelita como la de Aurelia, dos mundos distintos, dos personalidades diferentes que se entrecruzan en el desarrollo de una historia que cambiará para siempre sus realidades. En cierta forma, es un reflejo de la escisión de la autora en sus dos universos vitales: el de la burguesía catalana, educada, sensible, económicamente pudiente, al que pertenece por nacimiento; y el del pueblo llano, que lucha por sobrevivir, por salir adelante con más tesón que ética (sentida, claro, como un lujo burgués, como un modo de hacer de los que mandan).

Como hacía el Nobel francés François Mauriac en su novela *Thérèse Desqueyroux*, donde ponía al lector de parte de la envenenadora Teresa, capaz de ensayar el envenenamiento de su marido, Rosa Regàs nos adentra en las razones de Adelita, quien llega a ejercer la prostitución, a mentir y a robar a sangre fría, y consigue que comprendamos a este personaje, que sintamos piedad hacia él, que entremos en sus porqués.

Por otro lado, como en *Don Quijote*, hay en Adelita un intento de ser como su señora y en la dueña, Aurelia, una aproximación vital al mundo de la sirvienta, a sus gustos y sus modos de hacer, incluso al hombre que le gusta a su guardesa, Jerónimo, el vendedor de máquinas de escribir. Ambas buscan en la otra aquello de lo que cada una carece: una vida plena, en el caso de Aurelia; una vida cómoda y feliz, en el de Adelita. Entre Aurelia y Adelita hay una transferencia de experiencias vitales, cada una comienza a ver la realidad con los ojos de la otra, intercambian sus perspectivas.

En cierta forma, creo yo, las dos protagonistas son desdoblamientos de una única personalidad: la de su creadora. Una mujer compleja y difícil, altiva en ocasiones, pero sin renunciar al afán solidario, a la compasión. Separada del pueblo por posición,

educación, sensibilidad y talento, mas sin dejar de empeñarse en aprender de aquél y en sentirse próximo a él. Instalada a la vez en el lujo y en la ideología populista. Cercana, al tiempo que lejana. Frágilmente irreductible. Férreamente delicada.

Ese desdoblamiento de la autora en las dos protagonistas es el que explicaría que a Aurelia le cueste tanto despedir a su otro-yo, Adelita, a pesar de que su amante, Gerardo, la está conminando continuamente a que lo haga. También serviría para explicar que a las dos mujeres les guste el mismo hombre, Jerónimo, que es la encarnación del mito erótico, del donjuán sin otra moral que disfrutar de la vida y de las mujeres que seduce en su camino. *L'homme fatal* como reverso de la *femme fatale* puesta de moda por el cine y la literatura. Una reivindicación feminista de Rosa Regàs para recordarnos que también las mujeres son erotómanas. Una desacralización del amor conyugal a favor de una interpretación sexual e instintiva del mismo, al margen de las convenciones sociales.

El título del relato, *La canción de Dorotea*, alude al derecho que todo el mundo tiene a cantar su canción, a trazar su camino libremente en la vida. Y su final abierto, en el que Aurelia se enfrenta a una situación de la que no sabe cómo saldrá, puede que más feliz en los brazos de su amado o quizás asesinada por el mismo sicario al que ella ama irremediamente, tiene que ver con la visión de la vida que tiene Rosa Regàs, una vida que es riesgo y aventura, pero que merece ser vivida en plenitud. Como ella misma dice optimistamente en la última línea de *Diario de una abuela de verano*, “La vida mira siempre hacia delante” (Barcelona, Planeta, 2004, p. 270).

Y decía yo que, para mí, esta es la novela mejor de las de Rosa Regàs, porque se lee con gusto, nos atrapa la intriga, queremos conocer el desenlace, nos adentramos en los personajes y en sus claves y, además, ellos ven modificadas sus vidas con la peripecia novelesca y ya nunca volverán a ser iguales que antes. Hay, pues, transformación en lo personal, pero también en la visión de lo social, pues Aurelia llega a comprender que el principio básico de la sociedad no es tanto el derecho de propiedad que ella invoca ante la policía cuando denuncia el robo de su sortija, sino el corporativismo de los poderosos y su colaboración recíproca a la hora de perpetuar su dominio sobre los otros; unido a ello, naturalmente, el afán de los humildes por ser y vivir como los ricos, por ser tan egoístas y desalmados como ellos.

Rosa Regàs es una fina analista de la mente humana, nos hace comprender los conflictos que en ella anidan. Se sirve en su quehacer de un estilo preciso, rico en vocabulario, lleno de evocaciones líricas. Intercala en la acción descripciones de paisajes naturales, sobre todo de la campiña ampurdanesa a la que vuelve una y otra vez. No me cabe duda de que merece el destacado puesto que ocupa en las letras hispanas de ahora.

Y hoy, lunes, 22 de noviembre de 2004, vamos a tener el gusto de escucharla, de escuchar su voz y sus razones, y de conversar con ella sobre las claves de su literatura.

Bienvenida, señora Regàs, y gracias por estar aquí.